📰 CUANDO PAUL BIYA CAIGA (2025) Y SASSOU NGUESSO TAMBIÉN (2026), EL JUEGO DE TRONOS EN GUINEA ECUATORIAL SE EVAPORARÁ

📌 Introducción

El tablero de África Central parece estático: presidentes vitalicios, constituciones manipuladas y sucesiones dinásticas diseñadas en secreto. Pero la historia africana enseña algo distinto: cuando el consenso se rompe, los regímenes más longevos se desmoronan en días.

Hoy, la permanencia de Paul Biya (Camerún), Denis Sassou Nguesso (Congo-Brazzaville) y Teodoro Obiang Nguema (Guinea Ecuatorial) depende de ese delicado equilibrio. Si Biya cae en 2025 y Sassou en 2026, el **espejismo de estabilidad se romperá**. Y con él, la sucesión dinástica en Malabo quedará en nada más que humo.

I. El sistema francófono de estabilidad autoritaria

Durante décadas, Francia y sus aliados sostuvieron una red de presidentes longevos en África Central:

- **Camerún** como pilar geopolítico.
- **Congo-Brazzaville** como pilar energético.
- **Guinea Ecuatorial** como pilar periférico y petrolero.

A cambio de contratos, bases militares y estabilidad aparente, la comunidad internacional miró hacia otro lado frente a la pobreza y la represión. Pero esa arquitectura ya no se sostiene: los pueblos la rechazan, y la biología avanza.

II. Paul Biya: el primer dominó

Con más de 90 años y en el poder desde 1982, Biya gobierna casi ausente. Su caída —sea por muerte, incapacidad o fractura interna— abrirá una grieta irreversible en Camerún y en toda la subregión.

Guinea Ecuatorial depende más de Camerún de lo que reconoce: comercio terrestre, rutas de exilio y refugio para élites. Si Camerún cambia, **Malabo pierde su escudo más importante**.

III. Sassou Nguesso: el segundo dominó

El patriarca de Brazzaville es el guardián del petróleo francófono desde 1979. Su salida en 2026 marcará el final del relato de que “la estabilidad depende de presidentes eternos”.

Para Guinea Ecuatorial, la caída de Sassou significa perder un aliado estratégico y simbólico. ¿Cómo justificar una sucesión dinástica en Malabo cuando los espejos regionales se han roto?

IV. Guinea Ecuatorial: el trono vacío

Obiang ha construido durante décadas la idea de que su hijo es el heredero inevitable. Control de economía, justicia y fuerzas armadas han sido los pilares del plan.

Pero sin Biya ni Sassou, esa narrativa carece de legitimidad regional e internacional. El pueblo, que ya percibe el espejo roto, verá confirmada su intuición: **la dinastía no tiene respaldo ni futuro**.

Lo más probable no será una transición ordenada, sino **una huida precipitada del clan gobernante**, como ocurrió con Mobutu, Blaise Compaoré o Yahya Jammeh.

V. Dos transiciones silenciosas

- **La del régimen**: blindar fortunas, preparar la dinastía familiar, comprar apoyos temporales.

- **La del pueblo**: rechazo a la sucesión, esperanza en el cambio, construcción de alternativas como la **República Digital de Guinea Ecuatorial™**.

Cuando los espejos regionales caigan, la verdadera transición será la del pueblo, no la de un clan.

VI. El fenómeno del tiempo adelantado

Las elecciones de 2027 son un espejismo. El tiempo político en África ya no es lineal:

- Un video viral, una muerte inesperada o una rebelión militar pueden cambiarlo todo en 72 horas.

- La historia ya no camina hacia 2027: corre hacia **2025–2026**.

VII. El fin del juego de tronos

El "juego de tronos" en Guinea Ecuatorial —la sucesión dinástica— no resistirá la caída de Biya y Sassou. Sin legitimidad regional ni respaldo internacional, lo que quedará será un **trono vacío**.

En ese vacío, el único reflejo posible será el del pueblo reconociéndose como soberano, a través de un nuevo contrato social.

🎯 Conclusión

Cuando Biya y Sassou caigan, no habrá sucesión dinástica viable en Guinea Ecuatorial. Habrá un colapso narrativo, una huida precipitada y un espejo roto.

El futuro no será de quienes intenten revivir un sistema corrupto y agotado, sino de quienes puedan ofrecer **dignidad, justicia y participación**. Ese reflejo no es la corrupción: es el pueblo, es la soberanía.